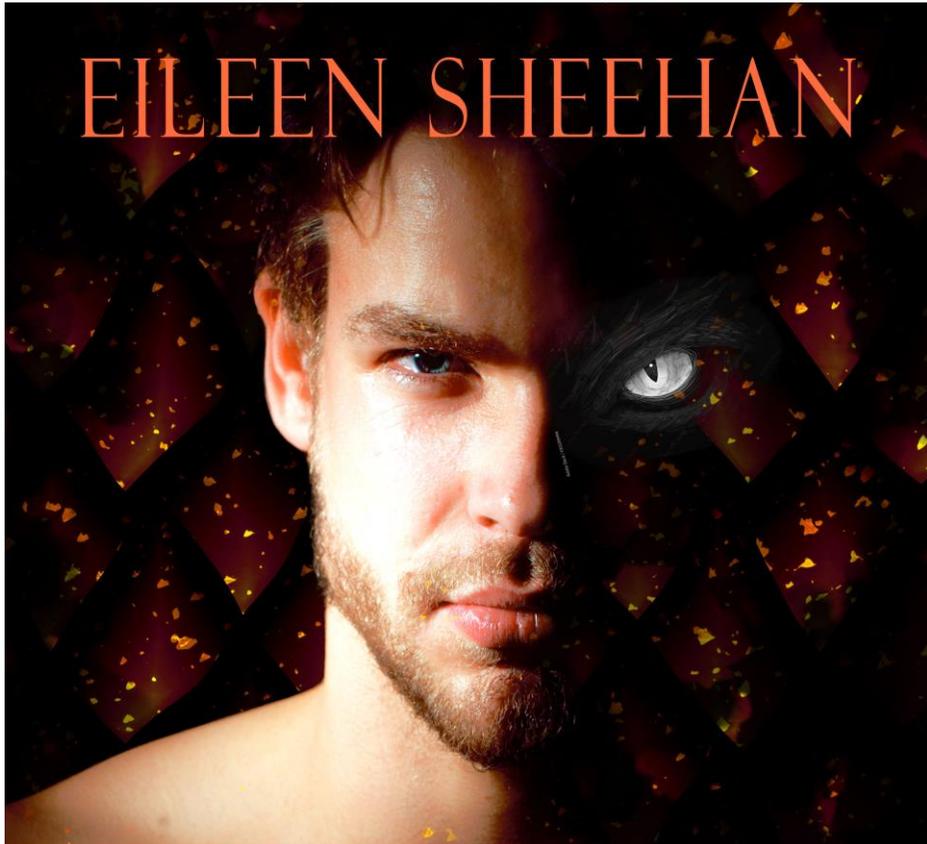


EILEEN SHEEHAN



Amor de Dragón



Lectura de muestra

Amor de Dragón

Una Novela por

Eileen Sheehan

©Derechos de autor 2017 Eileen Sheehan

Impreso en los Estados Unidos de América
Derechos electrónicos y digitales en todo el mundo
Derechos de impresión en todo el mundo

Earth Wise Books
Edición electrónica

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada o distribuida en cualquier forma, incluyendo digital y electrónica o mecánica, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el consentimiento previo por escrito del editor, a excepción de breves extractos para su uso en reseñas.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes, nombres, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan ficticiamente, y cualquier parecido con cualquier persona real, viva o muerta, eventos o lugares es completamente coincidencia.

Aviso** Algunas partes de esta historia pueden resultar demasiado gráficas, sexualmente explícitas o violentas para los lectores sensibles. Esta novela está destinada al adulto maduro.

Contenido

Prólogo

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

[27](#)

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)

[32](#)

[33](#)

[34](#)

[35](#)

[36](#)

[37](#)

[38](#)

[39](#)

[40](#)

[41](#)

[42](#)

[43](#)

[44](#)

[Acerca de la Autora](#)

[Otros Libros por Eileen Sheehan](#)

PRÓLOGO

El Reino Intratierra de Manthella

Había llegado. El día que había temido, había llegado. Podía oír los susurros de los espectadores que bordeaban el largo pasadizo mientras avanzaba con su cabeza en alto. Se negó a mirarlos por temor a que pudieran reconocer las emociones que luchaba por esconder detrás de una expresión estoica.

Por falta de voluntarios, se había realizado un sorteo de lotería y había perdido. Era tan simple como eso. Ahora, tenía que despedirse de su hogar y de sus seres queridos por un tiempo indeterminado. Posiblemente para siempre.

Su lado patriótico no dejaba de recordarle que era por el bien de todos que fuera a esta misión. Puede ser por el bien de su gente, pero, de vez en cuando, su lado egoísta tomaba la vanguardia y diseccionaba la situación con la esperanza de encontrar razones lo suficientemente buenas como para justificar el hecho de que estaba arriesgando su vida. En su opinión, había otras maneras de lograr lo que debía hacerse sin enviar a una sola alma en una misión como esta.

Desde su punto de vista, no parecía beneficioso enviarlo a la superficie de la tierra para conferenciar con los líderes humanos de la superficie. No podía ver nada más que la angustia y la pérdida que venían de una empresa así. Después de todo, él no era un diplomático con una excelente locución. Él era militar; entrenado para resolver problemas de frente y con fuerzas, si es necesario. Sin embargo, allí estaba, en camino a hacer todo lo posible para comunicarse con la gente de la superficie, a fin de razonar con ellos sobre su abuso de los recursos del planeta y las repercusiones que todos sufrirían.

Él había argumentado que la misión sería más efectiva si la lotería se hubiera realizado entre los científicos y los ingenieros en lugar de los militares.

Pero fue en vano. El Rey Edgar estaba preocupado por la capacidad que tendrían sus científicos e ingenieros para lidiar con la naturaleza agresiva que habían determinado en los humanos de la superficie, por no mencionar los peligros de atravesar la tierra de los meta-naturales. Estaba convencido de que era un trabajo para alguien con entrenamiento militar. Preferiblemente, alguien que haya demostrado ser digno de una misión tan importante. Después de años de arduo servicio activo, Tristán era solo esa persona. El rey Edgar estaba tan contento cuando se sorteó la lotería, que Tristán no pudo evitar preguntarse si estaba amañada.

"Has tenido tres meses para prepararte en tu misión, Tristán", gritó la profunda voz del Rey Edgar desde el trono que había posicionado a una altura tan elevada, que le permitía mirar hacia abajo en el salón, en lugar de conformarse con "suficiente".

Tristán se arrodilló ante su Rey con la cabeza inclinada. Tres meses ciertamente no fueron tiempo suficiente para que aprendiera el gargarismo científico que le arrojaban desde todas las direcciones. No es suficiente; pero no podía y no lo admitiría ante su Rey y ante todos los espectadores. Entonces, con un aire de confianza que no sentía, dijo:

"Lo fue, majestad".

"Bien". El rey se apoyó contra la parte posterior de su trono con una sonrisa satisfecha. "Déjanos llevarte a la nave y en tu camino".

"¡Espera!" Gritó la voz demasiado familiar de Myriana. Su pecho se contrajo con culpa por el dolor y la pérdida que su tono mostraba tan claramente.

"Debo decir adiós. No puedes negarme eso, padre".

Con las cejas juntas en profundo disgusto, el Rey Edgar le recordó a su hija que podía hacer lo que quisiera. Myriana se erguía orgullosa y alta mientras luchaba por liberarse de las restricciones que dos guardias tenían sobre ella

mientras audazmente miraba a su padre. Después de un momento de intenso silencio, él hizo un gesto a sus guardias para que la liberaran.

"Sé rápida al respecto", refunfuñó. "La nave está lista para salir y está consumiendo combustible mientras hablamos. Se calculó la cantidad de energía necesaria para llevarlo a salvo a la superficie de la Tierra. Si se agota antes de llegar allí y queda atrapado en la tierra de los meta-naturales, tendremos que culparte".

Como Tristán visitó esta tierra en más de una misión militar, conocía muy bien los riesgos que le esperaban allí. Evitar quedar varado en ese lugar era lo prioritario en su lista.

"No es justo", susurró Myriana mientras lo envolvía en un fuerte abrazo.

"Volveré pronto", susurró. "Ya verás."

"Si no estás de vuelta en treinta rotaciones de sol, iré por ti", dijo ella con firmeza.

"Regresaré", dijo con convicción.

"Los humanos son tan peligrosos", gimió cuando lo abrazó. "No soporto la idea de perderte".

"Volveré", dijo una vez más, mientras le quitaba los brazos del cuello y la alejaba lo suficiente como para poder mirarla a los ojos color ámbar. "Ahora, adiós y déjame ir antes de que el suministro de combustible se vea comprometido".

Las lágrimas corrieron por sus mejillas cuando ella besó sus labios y juró, una vez más, que, si él no regresaba dentro del tiempo asignado, ella iría por él. Le dio un último abrazo y, con la cabeza en alto y la espalda recta, caminó hacia la nave. Cuando llegó a la entrada, se volvió para mirarla. Con una débil sonrisa y un pequeño arco, él desapareció en la larga lanzadera en forma de cigarro que lo llevaría a la superficie de la tierra; un lugar donde nunca había estado ni tenía el deseo de ir.

Se acomodó en el asiento de control cuando la puerta se cerró detrás de él y miró el panel de equipos complicados. Estaba a merced de los ingenieros que operaban todo de forma remota. Por supuesto, se le exigió que entendiera cómo maniobrar manualmente el transbordador por la posibilidad de que algo saliera mal, y él tendría que hacerse cargo. Con tales ingenieros superiores a la cabeza, las probabilidades de que eso ocurriera eran casi nulas.

Se acomodó en el asiento y se abrochó el cinturón de seguridad justo a tiempo antes de que la fuerza centrífuga lo inmovilizara en su lugar mientras la lanzadera despegaba a una velocidad inimaginable.

Sin nada que hacer más que esperar, permitió que su mente divagara. Pensó en las veces que había ido a misiones para ayudar a poner orden entre los meta-naturales en la Tierra Media. Se quitó la manga de su traje de viaje de una sola pieza para ver la cicatriz que era un recordatorio interminable de la batalla que casi termina con él. Si no hubiera sido por Myriana, muy bien pudo haber pasado. Ella era una guerrera dura junto a la que siempre estaba feliz de luchar.

Lamentó haber permitido que las cosas llegaran tan lejos entre ellos. Comenzó como algo inocente. Él estaba agradecido con ella por haber llevado a sus tropas a infiltrarse en la prisión que lo mantenían a él y a sus camaradas en las condiciones más duras. Entonces, lo expresó ofreciendo su gratitud, amistad y lealtad. Lo que no le había ofrecido, pero lo que ella claramente asumió que era parte del menú, era su amor. Para cuando se dio cuenta de sus sentimientos hacia él, no tenía idea de cómo decirle que no los correspondía. Como un cobarde, mantuvo sus sentimientos para sí mismo e hizo lo que era necesario para evitar intimidad con ella; lo cual solo elevaría sus expectativas aún más.

Habría pensado que después de varios años jugando al gato y al ratón, ella se habría sentido frustrada con las cosas y habría seguido adelante, pero ella se mantuvo firme en su ilusión de amor, y él a su vez, siguió siendo el cobarde sin decirle la verdad.

No podía explicar por qué no amaba a Myriana. Ella era hermosa, en forma, fuerte, una líder sólida, y la hija de su Rey. ¿Quién no podría amarla? Sin embargo, algo en lo más profundo de él resistió no solo al amor de ella, sino al amor con cualquiera. Era como si se estuviera guardando a sí mismo para alguien. ¿Pero quién?

Él la veía en sus sueños a veces. La visión nunca fue clara, pero fue suficiente para que él pudiera vislumbrar su cabello cobrizo hasta la cintura, su cuerpo menudo y su piel tersa. El cabello de cobre era inaudito entre su gente, por lo que no podía imaginar de dónde era. El cuerpo menudo también era una anomalía. Su gente tendía a ser alta y fuerte. En cuanto a su complexión tersa, bueno, su gente era más arrogante con su aspecto, pero la piel tersa no era impensable.

Supuso que la encontraría cuando se aventurara a otras partes de la intratierra. Tal vez durante uno de los festivales de paz que se celebraban entre los reinos participantes. Eso explicaría las diferencias en el cuerpo y el cabello.

La inesperada sacudida cuando el transbordador se detuvo bruscamente lo arrancó de sus pensamientos. Si no hubiera estado abrochado, habría sido arrojado de la silla. Rápidamente trabajó en los controles para permitirle tener una idea de lo que estaba sucediendo.

"Tristán", dijo un controlador por el intercomunicador, "¿estás bien?"

"¿Qué está pasando?", Preguntó.

"Estamos investigando", respondió la voz. "Su suministro de combustible sigue intacto. Creemos que hay algo que te bloquea".

"Fue una parada abrupta", se quejó Tristán. "¿He llegado a la superficie?"

"Por lo que podemos decir, aún estás subterráneo, pero cerca", dijo el intercomunicador.

"Cerca no cuenta", murmuró Tristán. Sus ojos oscuros se oscurecieron aún más con la agresividad que preguntó: "¿Estoy en territorio meta-natural?"

Después de un largo silencio, el controlador dijo:

"No estamos seguros, pero es posible".

1

Chloe dejó escapar un suspiro mientras se apoyaba en el espejo con el lápiz labial en la mano. Ella había sido convocada a la oficina de Marcus. Supuso que había objetado el informe que había presentado el día anterior. Esperaba que ella cerrara el caso por ahora y lo hiciera. Había cumplido con la fecha límite, pero no con las expectativas. Simplemente no había presentado la evidencia que esperaba, o posiblemente incluso necesitaba.

Fue un caso difícil que la dejó sintiéndose agotada y decepcionada. No le gustaba fallar en las expectativas puestas sobre ella. Rara vez sucedió; lo cual era bueno, ya que ella se frustraba mucho de sus propios fracasos, no había necesidad de que Marcus pronunciara una sola palabra. Él lo haría, por supuesto. De hecho, estaba segura de que pronunciaría un montón de palabras antes de que terminara.

Alisó la barra de labios que había aplicado con las yemas de los dedos y volvió a colocar la tapa en el tubo. Metiéndola en su estuche de cosméticos y luego la caja en su bolso, enderezó los hombros. Tomó un peine de dientes anchos de un bolsillo dentro de su bolso y lo arrastró a través de sus gruesos mechones hasta la cintura antes de devolverlo a su lugar apropiado. Echando un último vistazo a su apariencia, llenó sus pulmones de aire fortificante, exhaló lentamente y salió del baño de mujeres.

"Guau allí", dijo su compañero de trabajo, Jim, cuando ella prácticamente colisionó con él. Él la tomó por la parte superior de los brazos para estabilizarla. "¿Dónde está el fuego?"

"He sido convocada", respondió mientras miraba alrededor de su alto y soñador cuerpo lo mejor que podía hacia la puerta cerrada de Marcus.

"¿Bueno o malo?", Preguntó Jim.

"Vine con las manos vacías con el caso Lewis", murmuró.

"Entonces, malo", dijo él asintiendo. Se sacó un pelo suelto de la sien en un gesto distraído que le produjo escalofríos de placer, le dio una palmadita en el hombro y se hizo a un lado para que ella continuara. "Sé firme."

"Echa un buen vistazo", dijo mientras pasaba junto a él con sus caderas bien formadas balanceándose de una manera exagerada, mientras hacía todo lo posible para camuflar su reacción a su toque. "Puede que no me quede gran parte de este trasero cuando él termine de masticarlo".

Ella se aferró a la risita alegre de Jim mientras daba un suave golpe en la puerta de la oficina con sus nudillos.

La voz rica de Marcus no la mantuvo esperando mientras le hacía señas para que entrara.

"Antes de decir algo", dijo mientras se dirigía audazmente a la silla que estaba frente a su escritorio y se sentaba, "juro que cambié cada piedra que pude en este caso. El hombre está limpio. Su esposa es paranoica".

"Está amenazando con retener nuestra tarifa", refunfuñó Marcus desde algún lugar cerca de su manzana de Adán.

"Ella no puede hacer eso", bramó Chloe. "Trabajé duro durante semanas en este caso".

Su jefe agitó su mano en un gesto de silencio mientras se inclinaba hacia su silla ejecutiva de oficina. El movimiento acentuó el estómago demasiado grande que había adquirido en su físico, que en otro tiempo era muy sexy, ya que se había sentado detrás de su escritorio en lugar de trabajar activamente en el campo. Sus gruesas cejas negras se entrelazaron sobre sus ricos ojos color avellana, profundo y sus labios finos, perfectamente rectos, fruncidos bajo su salpicado de sal y pimienta, en su mayoría, bigote de pimienta. "Haré que pague cuando se tranquilice y recupere su dignidad. Ella fue hecha sentir tonta por tu informe. En todo caso, no es por eso que estás aquí".

"¿En serio?" Dijo Chloe con evidente sorpresa.

Marcus Drury metió la mano en el caos de su escritorio y sacó un sobre de papel manila. Su generosa panza presionó contra el borde del escritorio mientras se inclinaba hacia adelante con su brazo extendido. Chloe tomó el sobre y sacó su contenido.

"¿Un nuevo caso?", Dijo con sorpresa y alegría.

Marcus se recostó de nuevo. "Estás aquí para trabajar, ¿verdad?"

"Estaba segura de que me enviarías a la calle después de que llegara con las manos vacías", murmuró mientras revisaba los documentos que tenía en la mano.

"No se puede convertir a un hombre en un traidor solo porque su esposa quiere que así sea", dijo Marcus. "Al menos, no podemos. No somos ese tipo de agencia".

"No entiendo por qué ella incluso acusó al hombre. Por lo que he observado, Anthony Lewis es casi un santo ", dijo Chloe con una risita.

"Investigué un poco por mí mismo", admitió. Cuando Chloe pareció sorprendida, agregó: "No mucho". Solo lo suficiente como para entender su motivo".

"¿Cuál es?", Preguntó con genuina curiosidad, ya que nunca se le ocurrió siquiera buscar el motivo del cliente para investigar a su marido, aparte del hecho de que ella pensó que él la estaba engañando.

"La mujer tiene un amante y está buscando una excusa para divorciarse", dijo con diversión. "Creo que no puede creer que alguien sea fiel, ya que no está en su composición. Este es su tercer marido. Cada matrimonio terminó cuando ella se divorció del hombre por infidelidad y se fue con un acuerdo arreglado".

"¿Crees que en realidad estaba fingiendo?" Preguntó Chloe con interés. "Quiero decir, este esposo no. ¿Crees que ella lo arregló?"

"Posiblemente", respondió Marcus pensativo. "No profundicé tanto." Cogió su pipa y la llenó con el tabaco aromático que sacó de una bolsa que tenía colocada entre los restos de su escritorio y lo encendió. Chloe saboreó el aroma del tabaco con sabor a cereza mientras el humo se propagaba alrededor de su rostro. "Tengo suficiente evidencia como para obligarla a pagar. Eso es todo lo que me importa".

Súbitamente satisfecha de haber hecho todo lo posible y de no sentirse culpable por su fracaso, volvió su atención al nuevo caso que se le presentaba.

"Este es el caso de una persona desaparecida", dijo con sorpresa. "¿No es ese el departamento de Jim?"

"Este caso requiere el toque de una mujer y Jim se ve como una mierda en una falda", dijo Marcus con una mirada y un tono tan serio, desmintió el humor en su comentario.

"No te estoy siguiendo", dijo Chloe, eligiendo no exponer el comentario de la falda.

"Es posible que tengas que salirte de tu confort en este caso y acercarte al tipo", dijo con un tono plano, pero dominante.

"¿Qué tan cerca?", Preguntó Chloe con cautela.

"Cerca", dijo rotundamente.

"No soy una prostituta", escupió con disgusto cuando estampó los archivos en el escritorio y se levantó.

"No te pongas las bragas torcidas", dijo Marcus con las manos levantadas. "Nadie te está pidiendo que te metas en la cama con el tipo. Solo acércate lo suficiente como para que él se abra a tí".

"Solo he observado desde la distancia hasta ahora", dijo ella con cautela. "No soy buena conversadora".

"¿Me estás tomando el pelo? ¿Estás seguro de que eres una chica? En mis cuarenta y ocho años en esta tierra, nunca me he encontrado con una mujer

sin palabras ", dijo con frustración. "Bueno. Asignaré a Jim al caso también ", suspiró Marcus mientras le indicaba con la mano que se fuera. "Él te puede entrenar para conversar".

Lo último que escuchó cuando cerró la puerta de la oficina detrás de ella fue: "Con el doble de detectives en el caso, espero que se complete en la mitad del tiempo".

2

Chloe miró la figura alta y delgada de Jim mientras avanzaba con una confianza profunda en la cafetería. Tenía la complexión de un atleta elegante que mantuvo con visitas regulares al gimnasio. Su sol besó el cabello emplumado sobre las orejitas más lindas que jamás había visto. Sus brillantes ojos azules bailaban alegremente bajo las sucias cejas rubias que habían sido aligeradas por el sol. Su nariz aguileña descansaba perfectamente en el centro de su rostro, deteniéndose justo encima de un delgado bigote que acababa de empezar a crecer. A pesar de que parecía que se había roto varias veces a lo largo de los años, su nariz no le restaba belleza. Mientras inspeccionaba las reacciones de unos pocos clientes femeninos en la cafetería, se dio cuenta de que no era la única que pensaba eso.

Los dientes perfectamente derechos y recientemente blanqueados brillaban contra su recién adquirido bronceado hawaiano mientras sonreía a unas pocas personas que reconoció mientras esperaban pacientemente en la fila para ordenar. Cuando la vio sentada en una mesa en la esquina, levantó la taza de café que se había tomado la libertad de ordenar y él asintió con la cabeza.

"Apuesto a que echas de menos Hawái", dijo Chloe mientras Jim se sentaba frente a ella en la mesa y aceptaba el café que Chloe le ofrecía.

"Es un comentario extraño", dijo mientras abría la tapa y tomaba un sorbo del humeante líquido de color caramelo. "He vuelto hace unos meses".

"¿Realmente ha pasado tanto tiempo?", Preguntó con sorpresa mientras trataba de ocultar el hecho de que estaba tan nerviosa a su alrededor que no sabía qué decir. "Creo que me perdí en el tiempo".

"No es bueno involucrarse tanto en tus casos", advirtió Jim. Luego, con una sonrisa que prácticamente convirtió sus piernas en gelatina, agregó: "Aprenderás a medida que avanzas".

Después de un breve, y lo que ella pensó era un incómodo silencio, él dijo. "Entiendo que trabajaremos juntos en este próximo caso. Esta es la primera vez".

El rostro de Chloe se enrojeció. "Necesito lecciones de conversación casual".

Él hizo lo mejor que pudo para ocultar su alegría, mientras se ahogaba - sólo un poco- en su café. "Se fue por la tubería incorrecta", mintió.

Chloe podía sentir su cara ardiendo con humillación bajo la silenciosa inspección de los ojos azules de Jim. En las mejores circunstancias, le resultaba difícil mantener la calma cuando la miraba; realmente la miró. Ella solo podía imaginarse, qué pensamientos giraban dentro de esa hermosa cabeza suya cuando ella dijo que no sabía cómo mantener una conversación decente. ¿Pueblerina? ¿Idiota no educada? ¿Con problemas mentales? Por lo menos, tenía que cuestionarse cómo logró obtener una pasantía en una de las agencias de detectives privados más prestigiosa de la ciudad.

"Tienes unos ojos muy bonitos", dijo Jim de una manera práctica que restaba valor al complemento. "Son un tipo extraño de verde". Sus ojos se movieron nerviosamente bajo su inspección. "Son como una mezcla de verde y avellana. Son raros, pero van bien con ese cabello cobrizo tuyo".

"Gracias... supongo", dijo mientras se llevaba la taza de café a los labios.

"El jefe cree que el hombre responsable de las chicas desaparecidas es un mujeriego. Si ese es el caso, vamos a tener que hacer algo con tu aspecto antes de intentar acercarte a él ", reflexionó Jim. "A decir verdad, me sorprendió que te diera el caso a ti en lugar de a Janice. No necesitaría tanto retoque".

"¿Qué pasa con mi aspecto?", Preguntó Chloe a la defensiva.

Había estado celosa de la sexy Janice desde su primer día en la agencia, cuando vio a Jim revoloteando sobre sus pechos disfrutando de su decoupage expuesto que fue descrito como delicioso en más de una ocasión por más de un

hombre. Que le dijeran abiertamente que ella no se comparaba con la mujer era duro, dolorosamente duro.

"Te ves como una chica inocente en lugar de una mujer sexy y ardiente, lista para ser tomada", explicó. "Chicas inocentes repelen mujeriegos. Tienen matrimonio y bebés escrito sobre ellos".

"Sabes eso, ¿cómo?", Preguntó ella, aún a la defensiva. "¿Estás admitiendo ser un mujeriego?"

Él se encogió de hombros y sonrió, esa sonrisa que la enganchaba cada vez. "Soy un hombre, cariño. Eso es suficiente."

"¿Qué necesito cambiar?", Preguntó cautelosamente.

"Tu cabello por ejemplo", dijo.

"No voy a cortarlo", refunfuñó con una determinación enérgica mientras tomaba un grueso candado en su mano y lo acariciaba.

"Podrías deshacerte de la banda para el cabello. Hay maneras de usarlo que no se parezcan mucho a la escuela secundaria ", reflexionó, aparentemente ignorando su amaneramiento defensivo. "Tengo un amigo que es dueño de un salón de belleza. Podemos pedirle que descubra un estilo que no comprometa su largura".

Satisfecha, se inclinó hacia adelante y le preguntó qué más creía que necesitaba cambiarse. Después de todo, ella gustaba mucho de él desde que inició sus prácticas hace casi un año, y ni una sola vez él le había echado una segunda mirada. Al descubrir esto sobre su apariencia y lo que los hombres como él buscaban en una mujer -y pensó, así como él también era, según los informes, un mujeriego notorio, pero con un look como el que él busca en una mujer- ella podía hacer algo al respecto y posiblemente conseguir esa cita con él que tanto había esperado. Solo una noche en sus brazos y ella moriría como una mujer feliz.

"Tu ropa", dijo. "Se ajustan a la mirada de inocencia de la escuela secundaria, pero no servirán para este caso".

"¿Hay algo en mí que esté bien tal y como está?", Dijo en un tono hiriente.

Él la miró por un momento y sonrió comprensivamente. "No quise molestarte. Es solo que sé lo que se necesita para que Antoh te dé la hora del día. Estoy seguro de que estás tan ansiosa por marcar este caso lo más rápido posible y ganar puntos con el jefe como yo. Solo estoy tratando de ayudar. Estás escondiendo tu belleza detrás de esa imagen. Solo quiero ayudarte a sacarla".

"¿Crees que soy bella?", Preguntó esperanzada.

Abrió la boca para decir algo y luego lo cerró, como si lo pensara mejor. Después de un momento, se acercó y puso su mano sobre la de ella. "No tomes esto por el camino equivocado, pero creo que eres muy hermosa".

"¿Cómo podría tomar eso por el camino equivocado?", Preguntó con la esperanza de que intentara decirle algo; como que le gustaba ella después de todo.

Él se echó hacia atrás y se encogió de hombros. "La mayoría de las chicas escuchan a un hombre decir que son bellas y de inmediato piensan que está loco por ellas. Aquí hay una sorpresa para ti... Un hombre puede apreciar la belleza de una mujer sin ninguna otra razón, más que por el hecho de que es fácil de ver".

"No soy como la mayoría de las chicas", le aseguró en un tono suave mientras luchaba por ocultar su decepción.

"Bien", respondió él con una sonrisa satisfecha. Después de inclinar su taza hacia atrás para obtener la última gota de café, agregó: "Vamos a ir a ese salón y luego iremos a las tiendas. Complementos de Investigadores privados de Drury".

"¿Ahora mismo?", Preguntó mientras lo miraba ponerse de pie.

"Cuanto antes te pongamos presentable, más rápido podremos resolver este caso", dijo mientras se dirigía hacia la puerta.

Ella hizo todo lo posible por disimular el dolor y la decepción que le causaron sus palabras mientras lo seguía por la puerta mientras ella se castigaba en silencio. Ella había colocado a Jim en un pedestal en función de su buena apariencia sin considerar el hecho de que él podría ser un verdadero asno. No tenía a nadie a quien culpar sino a sí misma por lo que sucedió. Fue una lección bien aprendida.

3

Chloe estaba agradecida por el ritmo vigoroso que Jim impuso mientras la conducía a unas pocas cuadras al oeste de la cafetería, al Salón de la Belleza de Raúl; Raúl es el dueño y también su amigo. La obligó a prestar atención para no perderlo en la bulliciosa calle en lugar de amargar más su rudeza.

"Jim Lancer, perro astuto. ¿Dónde te has estado escondiendo? Raúl ronroneó cuando Jim se inclinó hacia delante para aceptar un ligero beso en la mejilla.

"Raúl Diego, ¿puedo presentarte a Chloe Kensington, mi compañera de trabajo?" Dijo Jim mientras acercaba a Chloe al espacio que los separaba.

Raúl era un tipo mediocre bajo el brillo y ostentación de su extravagante atuendo. Al ser de la misma altura que Jim, Chloe se sintió pequeña e insignificante mientras estiraba la cabeza para mirar su rostro delicado y femenino.

El dueño del salón era como ella esperaba; arrogante y cien por ciento positivo de que él supiera la apariencia perfecta para ella. Se produjo una batalla de voluntades durante un tiempo considerable antes de que Chloe concediera y le permitiera moldear el cabello alrededor de su cara sin perder gran parte del largo. Una vez que su cabello fue lavado, modelado y secado, ella fue llevada al maquillador para jugar con algunos colores que mejor se adaptaran a su complejión.

"Así que, dime, amor, ¿de qué se trata el gran caso?", Dijo Raúl en un susurro entrecortado mientras se plantaba de forma feminista junto a Jim en el sofá de dos plazas, frente a la estación de maquillaje.

"Otra persona desaparecida", dijo Jim con naturalidad.

"Eres tan bueno resolviéndolos," ronroneó Raúl mientras cruzaba las piernas y estiraba el brazo por detrás del sofá, detrás de Jim. "¿Por qué necesitas la ayuda de esa chica?"

Chloe arqueó las cejas ante la insinuación de celos que detectó. Ella lo excusó llamándola 'chica pequeña'. Desde que se sentó con Jim en la cafetería, la habían molestado e insultado hasta que llegó al punto de ser inmune a ello. Además, si se trata de tamaño, ella era pequeña. No solo tenía los huesos pequeños, sino que apenas alcanzaba el metro sesenta y cinco.

"Nuestro objetivo es Antoh Sudnik", explicó Jim. "Necesitamos una mujer para acercarse a él".

"Oh Dios mío, he oído hablar de él", dijo Raúl mientras abanicaba su cara con su mano. "Es un bombón. Le gustan las chicas".

"Exactamente", dijo Jim asintiendo.

Raúl se inclinó cerca de la oreja de Jim. "Escuché que no es humano".

"Un verdadero animal, ¿eh?" Jim se rió entre dientes.

"Lo que sea que fuere, corre el rumor de que una vez que ingresas a su morada, no vuelves a salir", dijo Raúl astutamente.

"Si eso es cierto, ¿cómo te enteraste?", Preguntó Jim con escepticismo. "Quiero decir, si todos los que entran no salen, ¿quién te lo dijo?"

"No seas un asno", siseó Raúl mientras se inclinaba hacia atrás y recogía un hilo suelto en la tela del sofá. "Mi peluquera, Marsha, me dijo que su amiga, Carol, tenía una cita con él y ahora está desaparecida. ¿Recuerdas a ese fabuloso masajista, Peter? Bueno, dijo que su amiga, Sara, desapareció después de coquetear con él en el club. No puede ser una coincidencia. Es todo el rumor".

"Esta es una gran ciudad llena de gente mala". ¿Qué te hace pensar que es Antoh secuestrándolos? ", Preguntó Jim.

"¿Secuestro?" Raúl puso sus manos sobre su corazón en un gesto de consternación. "¿Quién dijo algo sobre secuestro? Cariño, estoy hablando de asesinato".

Jim estudió a Raúl. "Esa es una acusación seria".

El dueño del salón levantó la barbilla desafiante. "Peter encontró el bolso de Sara en el callejón al lado del club. Estaba cubierto de sangre".

Jim frunció las cejas como una sola. "¿Le dijo a la policía?"

"Como si fueran a hacer algo", Raúl escupió con disgusto.

"¿Les dijo?", Insistió Jim.

Raúl agitó su mano en el aire con el amaneramiento más femenino que Chloe podía imaginar. "Supongo que lo hizo".

"¿Y?" Preguntó Jim con firmeza.

"Está bien, créeme o no", Raúl hizo un puchero. "Solo estoy diciendo lo que es el rumor y, si sabes lo que es bueno para esa chiquilla, llegarás a tal extremo de mantener todo como está, la mantendrás alejada de él".

"Eso será difícil de hacer", dijo Jim con una sonrisa, "pero, prometo que tendremos cuidado".

"Mira lo que haces", dijo mientras se levantaba para irse. "No me gustaría desperdiciar mis esfuerzos en embellecerla solo para que desaparezca, para que nadie pueda apreciarla".

Cuando salieron del salón, Chloe tuvo que admitir que se veía mejor y se sentía más segura. Ella incluso logró obtener una mirada de aprobación de 'Jim Todopoderoso'.

"Todavía necesitamos ropa", dijo Jim mientras extendía su mano para ayudarla desde la silla de maquillaje.

"Es un científico, ¿no?", Preguntó Chloe en voz baja.

"¿Quién?", Preguntó Jim de una manera distraída mientras se dirigía a la puerta.

Ella corrió detrás de él. "Antoh Sudnik. Leí que es un científico".

"¡No nos olvides ahora!", Gritó Raúl. "¡Te ves adorable, cariño!"

Chloe esbozó una sonrisa de dientes y saludó. Jim vocalizó sus elogios por la destreza artística de Raúl y le dio las gracias en serio mientras él la

agarraba de la mano y corría hacia una pequeña boutique a solo unas puertas de distancia.

"Hola Jimmie", saludó una joven y esbelta belleza desde una escalera cuando entraron a la boutique. "Estaré contigo en solo segundos. No te importa esperar hasta que guarde estas camisetas, ¿verdad?"

"Tómate tu tiempo, Carol", dijo Jim mientras guiaba a Chloe a un estante de coloridas prendas. "Estoy ayudando a mi compañera de trabajo a elegir algunos vestidos. Comenzaremos".

"Claro", dijo, mientras continuaba colocando las camisas cuidadosamente dobladas, una encima de la otra, en uno de los muchos estantes colocados en la pared.

Chloe negó con la cabeza por la forma en que Carol posó descaradamente sus piernas desnudas con un pie en un peldaño de la escalera y el otro en la repisa de un estante correspondiente. Una breve mirada cuando pasaron demostró su suposición de que la chica no llevaba bragas. Ella robó una mirada en dirección a Jim. Si él hubiera notado la oportunidad de echar un buen vistazo, no parecía haberse aprovechado de eso. Chloe se sintió un poco culpable por su breve voyerismo

"No suelo usar cosas así de fuertes", protestó Chloe mientras Jim le ponía un vestido. "O esto revelador".

"Lo sé", dijo mientras continuaba seleccionando vestidos. "Si todo va bien, solo necesitaremos suficientes atuendos para algunas citas".

"¿Citas?" Chilló ella. "¿Se supone que debo salir con él?"

Con un suspiro de exasperación, Jim alzó una ceja, apoyó los brazos sobre la parte superior de la percha y sonrió. "¿Tienes en mente alguna otra manera de acercarte a él?"

Normalmente ingeniosa y conocida por su inteligencia y claridad de pensamiento, Chloe estaba realmente estupefacta. En realidad, no había

pensado mucho en cómo se acercaría al Dr. Antoh Sudnik. Ella había estado demasiado preocupada con el concepto de poder trabajar con Jim en un caso. Hasta esta asignación, tuvo la suerte de decirle dos frases en una semana. Ella literalmente lo había admirado desde lejos. Ahora que ella estaba lo suficientemente cerca como para llegar a conocerlo mejor, se sintió desinflada por la energía que había desperdiciado desvaneciéndose sobre el hombre narcisista, egoísta e insensible que resultó ser. Estaba tan decepcionada y desilusionada. Se sintió como cuando supo que Santa Claus y el conejito de Pascua no eran reales.

Sus ojos cobraron vida cuando un pensamiento penetró en su mente confusa. "Pensé que solicitaría un trabajo".

"¿Como qué?" Jim se rió entre dientes.

"Una asistente de algún tipo", dijo con entusiasmo. "me eduqué ciencias en la escuela secundaria y la universidad. De hecho, mis padres esperaban que yo fuera científica".

"De científica a investigadora privada. Puedo imaginar su alegría por tu profesión elegida ", dijo Jim burlesco.

"No hay nada de malo en ser un detective privado. Ayuda a las personas y es gratificante", dijo. "Por no mencionar emocionante".

Jim alzó las cejas con sorpresa. "¿De Verdad?"

"Bueno, puede ser", dijo ella. "¿No te gusta ser un detective privado?"

Chloe contuvo la respiración mientras esperaba su respuesta. Si él decía "no", ella estaba segura de que colapsaría por el trauma de todo. Ya era suficientemente malo descubrir que el detective más caliente y sexy de la oficina era en realidad el burro de la oficina, pero si también odiaba su trabajo... bueno... era solo la gota que rompería la espalda del camello, por así decirlo.

"No sería tan bueno en lo que hago como lo soy si lo odiara, tonta", sonrió.

De acuerdo, fue oficial. Su encantamiento había terminado.